

## LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL SIGLO XXI: LA DIPLOMACIA SOCIAL.



Marcos Antonio da Silva<sup>44</sup>

Guillermo Johnson<sup>45</sup>

### Resumen

El artículo analiza la proyección internacional de la Revolución Cubana, discutiendo los desdoblamientos de su *soft power* que contribuyeron en el proceso de reinserción internacional de Cuba. Por lo tanto, tras presentar una breve discusión del concepto de *soft power* y de las transformaciones en el escenario internacional contemporáneo, analiza el cambio en la utilización de su *soft power* en el proceso revolucionario cubano. Siendo así, apunta que este poder estuvo, en los años dorados de la Revolución (años 60 y

1. Profesor-doctor de Ciencias Políticas en el Curso de Ciencias Sociales de la *Universidade Federal do Rio Grande do Norte* (UFRN), Brasil. Es doctor en Integración de América Latina por PROLAM/USP. Pertenece al *Laboratório Interdisciplinar de Estudos sobre América Latina* (LIAL) de la *Universidade Federal da Grande Dourados* (UFGD), Brasil.
2. Profesor-doctor de Ciencias Políticas en el Curso de Ciencias Sociales de la *Universidade Federal da Grande Dourados* (UFGD), Brasil, y del Postgrado en Geografía y en Sociología, en la misma institución. Doctor en Ciencias Políticas en la *Universidade Federal de Santa Catarina* (UFSC), Brasil. Coordinador del *Laboratório Interdisciplinar de Estudos sobre América Latina* (LIAL) de UFGD.

70), centralizado en la aura revolucionaria y en el carisma de sus liderazgos (Fidel Castro, Che Guevara y otros). En la primera década del siglo XXI, logró nuevos desdoblamientos apoyados en la emergencia de la Diplomacia Social, centralizada en la cooperación con los servicios sociales (salud, educación, deporte y otros), contribuyendo en el establecimiento de lazos diplomáticos y el desarrollo de una imagen positiva del país.

## Palabras Clave

Revolución Cubana; *Soft Power*; Diplomacia Social;

## Introducción

Desde la década de 1950, los asuntos relacionados a Cuba se tornaron fundamentales en la comprensión de las relaciones interamericanas y, en menor medida, de las relaciones internacionales en la segunda mitad del siglo XX. La tentativa de construcción de un sistema alternativo, que implicaba en el apoyo o en la oposición (radicales) de grupos políticos de la región y en el confronto con la superpotencia occidental, alzarán la pequeña isla caribeña al centro de la política regional e internacional, tal cual quedó evidenciado en la Crisis de los Misiles de 1962. Mientras su relevancia tenga sido disminuída con el término de la Guerra Fría y con los cambios políticos que ha pasado la región desde los años 80, la cuestión cubana todavía ocupa una posición importante en la política regional.

Desde la emergencia de su proceso revolucionario, Cuba ha desarrollado una política externa que buscaba garantizar y consolidar los cambios internos que el nuevo régimen realizaba. En este sentido, desarrolló una política intensa y global que, a pesar de los ajustes coyunturales, implicaba en la ampliación de las posibilidades de consolidación de cambios internos y en la dinámica del enfrentamiento con los Estados Unidos, lo que

desencadenó en apoyo y fomento de revoluciones en el Tercer Mundo, sobre todo en África y América Latina.

Siendo así, a pesar de poseer una limitada capacidad de los elementos tradicionales característicos al *Hard Power* debido a su condición de pequeña isla caribeña, Cuba estuvo involucrada en conflictos importantes a lo largo de las últimas cinco décadas en las regiones mencionadas. Sin embargo, consideramos que la proyección internacional del país estuvo asociada al ejercicio del *soft power* relacionado a imagen revolucionaria que el país proyectaba desde entonces en el escenario internacional. Siendo así, este artículo destaca que la proyección internacional del país se ha modificado y adaptado a los nuevos tiempos, pues, si en los primeros años de la Revolución se fundamentaba (pero no exclusivamente) en la “aura revolucionaria” que el país representaba y en el carisma de sus líderes (Fidel Castro y Che Guevara), en los primeros años del siglo XXI parece surgir una nueva forma de ejercicio del *soft power* cubano, fundamentado en el ejercicio de la Diplomacia Social, que busca actualizar el internacionalismo a los nuevos tiempos y se fundamenta en la construcción de una nueva forma de cooperación, basada en la utilización de los servicios sociales (educación, salud, deporte, cultura y otros), para proyectar una imagen positiva del país y construir lazos con la comunidad internacional (estatal o en la sociedad civil), buscando superar el relativo aislamiento que el país había enfrentado en los años 90.

Por lo tanto, el trabajo está organizado en la siguiente manera: primeramente, se discute el concepto de *soft power*, buscando destacar como este concepto implica en un ejercicio de la política en que la fuerza es reemplazada por el consenso, por la cooperación y por la construcción de socios (políticos, económicos y diplomáticos), a través del convencimiento. Después, analiza la emergencia de la Diplomacia Social, su ejercicio e impactos, como la nueva forma de cooperación e inserción internacional de la Revolución Cubana en el siglo XXI.

### **Poder y proyección internacional: el *soft power***

Desde el término de la Guerra Fría y consecuentemente del orden bipolar los desdoblamientos de la nueva orden internacional que emergió, y persiste hasta los días actuales, desafían los analistas de los asuntos internacionales. A pesar de la nueva orden no estar definitivamente configurada, aunque mostrándose más fluyente y transitoria de que habían juzgado análisis más apresurados, algunos elementos pueden servir a la comprensión de sus desdoblamientos más generales, tal cual se observa en los análisis de J. Nye (2002).

En el esfuerzo de comprender como los paradojos del poder americano, manifestados en el descompaso entre la clara hegemonía militar, la decreciente participación del país en la economía mundial y la erosión de su liderazgo político en el escenario internacional, Nye busca comprender la dinámica del poder en el escenario internacional contemporáneo, presentando dos análisis relevantes al presente trabajo.

Primeramente, fundamentándose en los estudios sobre la interdependencia compleja, Nye apunta que la comprensión de las relaciones internacionales contemporáneas se tornó más compleja y dinámica. Siendo así, apunta que la distribución del poder debe ser analizada como un tablero de ajedrez tridimensional, exigiendo mayor desafío al ejercicio del poder. Para él, el tablero es tridimensional, pues envuelve una actuación en el ámbito militar (con clara hegemonía de los Estados Unidos), en la economía (cada vez más multipolar) y en el ámbito de las relaciones internacionales, que incluye actores no-estatales y transpone el control de los gobiernos nacionales, presentando un poder disperso. Como esto niveles están conectados, la acción internacional es extremadamente compleja y no puede fundamentarse en uno recurso o forma de poder. Así emerge la segunda contribución de su análisis.

Retomando los estudios y análisis del poder, Nye busca destacar que en el nuevo escenario dos formas son necesarias y complementares. El tradicional poder duro (*hard power*) que significa la capacidad de elementos asociados a la población, territorio, recursos económicos y fuerza militar, siendo así:

**La capacidad de obtener los resultados deseados frecuentemente viene asociada a posesión de ciertos recursos, por lo tanto es común simplificar la definición de poder como la posesión de cantidad**

relativamente grande de elementos, a ejemplo de población, territorio, recursos naturales, vigor económico, fuerza militar y estabilidad política (NYE, 2002, p. 30).

En resumen, el poder duro está asociado a los factores naturales y demográficos. Sin embargo, como demuestra el autor, tal concepto ya no es más suficiente a la definición de potencia, debido al desarrollo tecnológico y económico, lo que torna necesario la agregación del *soft power* (el poder blando).

Siempre presente en los análisis del poder, mientras ignorado, el poder blando es definido como: “Él coopta las personas en lugar de les coaccionar. El poder blando se arrima en la capacidad de definir la agenda política para formar las preferencias de los demás (...) Es la capacidad de seducir y atraer. Y la atracción generalmente lleva al consentimiento y a la imitación (NYE, 2002, p. 36-37). En esto sentido, el poder tiene un carácter eminentemente político, de ejercicio no coactivo de poder, y otorga a su detentor la capacidad política de influenciar los demás a través de la seducción y atracción. Siendo así, por el diálogo y la negociación, incrementa el convencimiento, permitiendo la cooperación de los demás. Su capacidad todavía está relacionada a los valores que este poder representa, le tornando modelo, permitiendo el establecimiento de una agenda en torno de sus principios y ideales. Siendo así, en esto tiempo de expansión de la información en nivel global, el poder blando puede tornarse tan importante cuanto el poder bruto.

En esto sentido, consideramos que la Revolución Cubana, mientras tenga permitido al país incrementar su poder bruto y aunque menos que las grandes potencias, ella potencializó, de forma distinta en vista de los contextos históricos, el *soft power* cubano, lo que discutiremos adelante.

### **El nuevo *soft power* cubano: la emergencia de la Diplomacia Social**

Como apuntan Domínguez (2003) y Alzugaray (2003), Cuba continúa ejerciendo un poder seductor, lo que puede ser considerado bajo el concepto de Nye (2002) de *soft power*. En esto sentido, a pesar de que en menor medida y de manera distinta de décadas anteriores, la Revolución Cubana continúa poseyendo ciertos atractivos y seduciendo una

parte expresiva de la población y de los gobiernos, sobre todo en América Latina. Según ambos los autores, aunque en distintas perspectivas, en los primeros años lo que seducía algunos sectores sociales de América Latina no era solamente la posibilidad de realizar la revolución, tal cual apunta Sader (2003), pero también el hecho de que ella realizaba importantes cambios estructurales internos y, sobre todo, desafiaba los Estados Unidos, con su ejemplo de valentía, imaginación, liberación, apertura de nuevas oportunidades y la afirmación del latino-americanismo, fundamentada en la obra “Nuestra América” de José Martí, ante el panamericanismo y la afirmación de los intereses hegemónicos norteamericanos. En los años 70 se agrega otros elementos, la capacidad de aplicación del “internacionalismo proletario”, a favor de las luchas y revoluciones en el Tercer Mundo, apoyada al desarrollo de su capacidad militar que posibilitó a su Ejército victorias en estas luchas.

Pero, en la década de 90, ya no es más la capacidad militar o revolucionaria, aunque ella continúe existiendo, que fornecen al país el ejercicio del *soft power*. Ese es producto de la constatación de que el país logró desarrollar una red de protección estatal que, a pesar de los problemas, logró solucionar, pero no definitivamente, la gran mayoría de los problemas que atingen los países de la periferia, garantizando el acceso a la salud y educación a la mayoría de la población y minimizando los efectos de la desigualdad social. Además, se observa el extraordinario desempeño cubano en ciertas áreas, en los eventos internacionales, en el deporte y en la cultura. Como apuntan los autores, Cuba ha logrado un desempeño impresionante.

Siendo así, en los años 90 emergen una estrategia de cooperación internacional que concilia dos ideales fundamentales en la Revolución Cubana en otros momentos y, sobre todo, se involucra en otro contexto internacional y en la tentativa de superación del relativo aislamiento que el país fue sometido tras la caída del bloque soviético. En este sentido, conciliando el internacionalismo y la cooperación fundamentada en los servicios, sobre todo en las áreas donde ocurrieron los avances más significativos durante el período revolucionario (educación, salud, deporte y cultura) se desarrolla una Diplomacia Social, propiciando la emergencia de nuevos desdoblamientos del *soft power* cubano.

La Diplomacia Social contribuyó a la afirmación de una nueva estrategia que perfeccionó la relación del país con otras naciones. Esto concepto amplía la noción desarrollada por Julie Feinsilver<sup>46</sup> de Diplomacia Médica, comprendida por

**En los análisis sobre la política exterior cubana se ha pasado por alto la diplomacia médica. Sin embargo, ella ha sido parte integral de casi todos los acuerdos de cooperación y ayuda que Cuba ha consagrado históricamente al fortalecimiento de sus lazos diplomáticos con otros países del Tercer Mundo. Decenas de países han recibido asistencia médica cubana de largo plazo, y muchos otros han recibido ayuda a corto plazo en respuesta a situaciones de emergencia. La ayuda médica cubana llega a millones de personas en el Tercer Mundo anualmente a través del suministro directo de atención sanitaria, y a miles anualmente a través de programas de educación y entrenamiento en la esfera de la salud, tanto en Cuba como en el extranjero. El impacto positivo de esta ayuda en la salud de poblaciones del Tercer Mundo ha mejorado considerablemente las relaciones de Cuba con otros países y ha aumentado el capital simbólico de Cuba entre gobiernos, organizaciones internacionales e intelectuales que, en el Tercer Mundo, a menudo juegan un papel importante en la formación de opinión pública y la política pública (FEINSILVER, 1993, p. 193; citado por ALZUGARAY, 2003, p. 27).**

---

<sup>46</sup> Para un análisis más profundizado del concepto, ver el libro *Healing the masses: Cuban Health Politics at Home and Abroad*, Berkeley, University of California Press, 1993.

Se puede decir que la actuación ha contribuido al desarrollo del *soft power* cubano, fortaleciendo los lazos con otros países, en el ámbito estatal y societal. Además, esta acción significa una actualización del concepto de internacionalismo proletario, ahora menos ideológico, enfatizando el trabajo social que el país desarrolla en vista de las naciones más favorecidas, afectadas por catástrofes naturales o con problemas en determinadas áreas<sup>47</sup>.

La noción de Diplomacia Social implica, primeramente, la constatación de que Cuba desarrolla una estrategia de cooperación amplia, focalizada en las áreas sociales que revelan en gran medida los éxitos de la revolución, como salud, educación y deporte. Esta noción implica también la constatación de que la atracción y apoyo internacional que esta forma de cooperación desarrolla no más ocurre por la actuación de grandes líderes, o por la presencia militar como en el pasado, pero por la actuación en áreas civiles y en situaciones de extrema pobreza y desastres naturales, tornándose permanente. Aún, provoca una actualización del internacionalismo y tercermundismo presentes desde los años 60 que pasan a ser comprendidos junto a los desafíos domésticos e internacionales, desarrollados en el marco de la nueva política externa del país con la utilización de la diplomacia y la necesidad de construcción de nuevos socios comerciales. Según Erisman y Kirk (2009), la cooperación cubana lograría, en distintas modalidades, 154 países, contribuyendo a la superación del aislamiento y embargo norte-americano; según HUISSH y DARNELL (2011), los datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba apuntan que desde 2011 se puede constatar 42 mil colaboradores cubanos trabajando en 101 países.

La Diplomacia Social permite la proyección de la imagen positiva del país, en distintos ámbitos, y también posibilita la captación de recursos en que la actuación de los profesionales cubanos es intercambiada por productos y divisas, como en el caso venezolano, o a través de la cooperación triangular, en que la actuación es financiada por órganos internacionales, lo que ocurre destacadamente en la salud. Además, estos

---

<sup>47</sup> Según datos oficiales, desde el comienzo de la Revolución, 91 países recibieron ayuda cubana, con la participación alrededor de 51.059 profesionales.

profesionales están orientados a no interferir en los asuntos domésticos, lo que limita posibles fricciones.

Finalmente, esta acción inserida en la política externa del país, le permite el desarrollo de la cooperación sur-sur, aunque haya la presencia global, y de una perspectiva contra-hegemónica, basada en la solidaridad y la inserción crítica al mundo globalizado (ERISMAN e KIRK, 2006; KIRK, 2009).

Otro aspecto relevante es que permite que el gobierno cubano continúe enviando parte significativa de su población para trabajar en otros países, ahora sin el contenido militar de las iniciativas desarrolladas a lo largo de la Guerra Fría. Aunque la actuación posibilite el refuerzo de los lazos entre los envueltos y el gobierno, ampliando la capacidad de mantener el consenso interno.

El ejercicio de la diplomacia implica en la oferta en la educación y entrenamiento civil de cursos para estudiantes extranjeros de América Latina y África (en menor medida de otros continentes) o la realización de procedimientos médicos en Cuba y, sobre todo, la actuación de profesionales cubanos en otros países.

Siendo así, en las áreas donde se desarrolla la Diplomacia Social se refieren aquellas en que Cuba logró avances significativos. En esto sentido, la cooperación se desarrolla en las áreas de educación, salud<sup>48</sup>, deporte y cultura.

En la educación, además que la oferta de becas en distintos cursos y áreas del conocimiento, el proyecto con mayor impacto se refiere a la institución de la Escuela Latino-americana de Medicina (ELAM), en 1999, y de otras iniciativas. La ELAM se focaliza en la formación de futuros profesionales de medicina para trabajaren junto a sectores empobrecidos en sus países de origen que poseen dificultades de acceso a la Enseñanza Superior, haciendo con que la Revolución Cubana continúe ejerciendo su poder seductor

---

<sup>48</sup> En la salud, Cuba posee la siguiente estructura: "Cuenta además con el recurso más preciado: el capital humano, ya existen en el país un total de 566 365 trabajadores de la salud, de estos, 74 552 médicos y 32 289 especialistas en Medicina General Integral para una proporción de un médico por 151 habitantes y 95,9 enfermeras por 10 mil habitantes. Todo lo anterior ha sido posible por el desarrollo de las capacidades nacionales: 24 facultades de medicina, 499 policlínicos universitarios de la familia, 217 hospitales, 14 007 consultorios médicos, 160 clínicas estomatológicas, 13 institutos de investigación con la red de instituciones del polo científico, todas trabajando con un solo objetivo; mejorar la salud de la población cubana (SANCHEZ, MACHADO e FERNANDEZ, 2010, p. 82).

en capas importantes de la población de los países donde viene estos estudiantes. Según Torres y Cruz (2011), solamente las acciones educacionales en la medicina podemos constatar los siguientes datos:

**En el curso escolar 2009-2010 hubo una matrícula de 51.648 estudiantes en Cuba y en el exterior, los que se formaron junto a las Brigadas Médicas en los países, distribuidos de la siguiente forma: 8.170 estudiantes en la Escuela Latinoamericana de Medicina, 12.017 en el Nuevo Programa de Formación de Medicina, 1.118 en otros proyectos, 29.171 junto a las Brigadas y 1.172 estudiando carreras técnicas. La Escuela Latinoamericana de Medicina, creada el 15 de Noviembre de 1999 por idea de *Fidel*, también marcó un viraje en la concepción de la ayuda cubana en la formación de recursos humanos, inicialmente concebida para formar estudiantes de zonas remotas y postergadas del continente. Es una contribución de Cuba para ayudar a los países a saldar su propia deuda social, es un orgullo y ha graduado 7.256 médicos de 30 países, cuenta actualmente con una matrícula de 8.170 estudiantes de 28 países (TORRES y CRUZ, 2011, p. 385)**

Para una nación que todavía enfrenta los graves efectos de la crisis económica es un esfuerzo considerable que solamente puede ser comprendido en el marco de la Diplomacia Social. Es posible señalar que la ELAM también reafirma los ideales cubanos, pues, como ha dicho Fidel Castro:

**Lo que nosotros queremos es que los estudiantes de los hermanos países latinoamericanos se impregnen de la misma doctrina en que se educan nuestros médicos, de esa entrega total a su noble profesión futura, porque el médico es como un pastor, un sacerdote, un misionero, un cruzado de la salud y del bienestar físico y mental de las persona (citado por SANCHEZ, MACHADO Y FERNANDEZ, 2010:79).**

Además que la ELAM, Cuba, juntamente con República Dominicana, creó y mantiene en este país una Escuela de Enfermería que actualmente se ocupa de más de 150 estudiantes (SANCHEZ, MACHADO y FERNANDEZ, 2010, p.80).

La cooperación cubana en el área de salud también se desarrolla bajo otros aspectos y programas, como señalan Sanchez, Machado y Fernandez:

**Actualmente la cooperación médica cubana<sup>49</sup>, que se brinda en varias modalidades, está presente en 73 países. En total en el mundo trabajan 38.544 colaboradores de la salud, de los cuales 17.697 son médicos. Solo por el PIS han sido atendidos 117.798 248 pacientes; operados, 2.831.870. Cifras conservadoras indican que durante los 10 años de este Programa se ha logrado salvar la vida de casi 2 millones de personas. Actualmente se desarrolla la Operación Milagro en 29 países de América Latina y el Caribe, incluyendo Cuba (SANCHEZ, MACHADO e FERNANDEZ, 2010, p. 80).**

Sin embargo, la mayor acción de cooperación se desarrolla, con el apoyo venezolano, en los marcos de la ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas), donde se desarrollan las misiones en Venezuela y en otros países de Latinoamérica, en la alfabetización y medicina que permiten el ejercicio de la Diplomacia Social cubana, posibilitando la actuación de profesionales en estas áreas y el intercambio de servicios por recursos (divisas y petróleo) fundamentales en la recuperación económica del país<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Según Torres y Cruz (2011, p. 382): “La revolución cubana triunfa en 1959 y ese mismo año se produjo el éxodo masivo de médicos, de manera tal que el país perdió, en los primeros años de revolución, alrededor del 50 % de los 6.286 profesionales con que contaba”.

<sup>50</sup> En el caso de Venezuela, los principales datos son: “El Programa Especial de Cooperación con Venezuela, que se inició en abril de 2003, cuenta con 30.685 profesionales cubanos de la salud, ostenta los siguientes resultados: 363.084.127 consultas, de estas 164.210.014 son visitas de terreno, 74.398 operaciones, 6.306 partos, 281.892.894 actividades educativas y 16.538.746 casos atendidos en ópticas. En la Operación Milagro, el principal resultado es el mejoramiento o devolución de la visión a 1.825.274 personas de 33 países. En Cuba se han operado 175.610 pacientes y 1.649.664 en 60 centro oftalmológicos instalados en 18 países, con 93 puntos quirúrgicos donados por Cuba, con la más alta tecnología, en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Panamá, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Angola, Mali, Perú, Santa Lucía, San Vicente, Surinam, Guyana y Argentina” (TORRES e CRUZ, 2011, p.387).

Otra área de ejercicio de la Diplomacia Social fue el deporte (HUIISH y DARNELL, 2011). En esto representa tres dimensiones: las brigadas de cooperación que trabajan en las comunidades marginalizadas en otros países; el desarrollo de una perspectiva contra-hegemónica con el establecimiento de lazos en la sociedad civil; y, finalmente, la acogida de alumnos extranjeros para el desarrollo de estudios y prácticas de deportes en el país. Siendo así, a ejemplo de la ELAM, fue creada la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte (EIEFD), que recibió hasta el momento alrededor de 1400 estudiantes de 76 países, y también organiza eventos. Por lo tanto, podemos constatar, bajo Huish y Darnell que

**In sum, the most distinguishing feature of Cuban sport internationalism may be that sport is regarded as important and explicitly situated within broader processes of foreign policy and development, rather as a vehicle toward individualized and specific development goals. As we see it, Cuba has positioned sport as a mechanism in support of, and in conjunction with, comprehensive development projects that aim to address poverty and underdevelopment from multiple angles. For these reasons, it is worthy of ongoing attention within the SDP sector (HUIISH e DARNELL, 2011, p. 161).**

Finalmente, vale destacar que la actuación no termina en la medicina, aunque sea el ejemplo más significativo, pero comprende otras áreas en que el país presenta desempeño importante en el escenario internacional, llegando hoy a la educación, al deporte, a la cultura y a ciertas áreas del conocimiento científico. Esto parece sugerir que el concepto de Diplomacia Medica, utilizado por Feinsilver, podría ser ampliado hacia el ejercicio de la Diplomacia Social, como una estrategia importante a la ampliación y el fortalecimiento de lazos políticos y, además, a la capacitación de recursos indispensables en la recuperación económica del país.

A lo largo de los años 90, Cuba fue construyendo una red de apoyos en el plan bilateral y multilateral que le permiten afirmar que la Isla ya no más está marginalizada en el contexto internacional. Reorientadas las relaciones y con nuevas fuentes de asistencia financiera se hizo menos complicada la recuperación de su prestigio, que se debe, en gran medida, al desarrollo de la Diplomacia Social.

## Comentarios Finales

El trabajo buscó discutir la proyección internacional cubana y las características de su *soft power*, desde la emergencia de la Revolución, considerando que en su comienzo el proceso revolucionario se apoyaba fundamentalmente en el carisma de sus líderes (sobre todo en Fidel Castro y Che Guevara), pero en los últimos años pasó a orientarse bajo la Diplomacia Social, basada en la cooperación de servicios que ejemplificaron las conquistas sociales (educación, salud, deportes, y otros).

Por lo tanto, consideramos que, con los cambios en el escenario internacional, Cuba enfrentó muchos desafíos y realizó un conjunto de cambios internos y en su proyección internacional, orientadas hacia la 'lógica de la supervivencia', tornando la política externa cubana más pragmática y menos conflictiva, fundamentada por la redefinición del interés nacional.

El gran cambio se refiere, como demostramos, al desarrollo del ejercicio del *soft power* cubano con la emergencia de una diplomacia que utiliza las potencialidades del país en la educación, en la salud y en el deporte, para el fortalecimiento de lazos con la sociedad civil y con Estados, logrando apoyos políticos y económicos al país que denominamos de Diplomacia Social.

Siendo así, Cuba rompió, aunque parcialmente, con el aislamiento que estaba sometida desde el término de la Guerra Fría y logró apoyos y lazos que le permitieron sobrevivir económica y políticamente. Por lo tanto, fue posible a lo largo de la década se insertar en el mercado internacional encontrando nuevos socios, incrementando su comercio exterior y

profundizando lazos económicos con países o áreas de su interés, lo que viabilizó la diversificación de sus socios comerciales.

Sin embargo, esto no significa que el liderazgo cubano ha superado definitivamente los desafíos enfrentados. La continuidad y la eficacia de las acciones desarrolladas hasta aquí dependerán de la actuación de su liderazgo ante el conflicto con los Estados Unidos, punto fundamental en la política externa del país, la manutención y la diversificación de socios políticos y comerciales y la superación de las críticas de la comunidad internacional, referentes al modelo político adoptado por el país. La solución definitiva a estas cuestiones dependerá el futuro del país y un balance final del éxito de su política externa.

## Referencias Bibliográficas

ALZUGARAY, Carlos (2003). **La política exterior de Cuba en la década de 90: intereses, objetivos y resultados**. Política Internacional, La Habana, vol. I, n. 1, p. 14-32, enero-julio.

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz (1998). **De Martí a Fidel: a revolução cubana e a América Latina**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

CASANOVA, Pablo (1988). **América Latina: história de meio século**. Brasília: UNB, 4 volumes.

CASTRO RUZ, Fidel (1999). Discurso pronunciado en la graduación del Instituto de Ciencias Médicas de La Habana. 09-08-99. Disponible en: [www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f090899e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f090899e.html)

CENTRO DE ESTUDOS AMERICANOS (1994). **Cuba en los años 90: su reinserción en la economía internacional**. La Habana, Política.

COGGIOLA, Osvaldo (1998). **Revolução cubana: história e problemas atuais**. São Paulo, Ed. Xamã.

DOMÍNGUEZ, Jorge I (2003). **Cuba en las Américas: ancla y viraje**. Foro Internacional, Ciudad de México, v. XLIII, n. 3, 265 p., julio-septiembre.

ERISMAN e KIRK, H. M. e J (2006). **Redefining Cuban foreign policy: the impact of the Special Period**. Gainesville: University Press of Florida.

FEINSILVER, Julie M (1993). **Healing the masses: cuban health politics at home and abroad**. Bekerley: University of California Press.

GLEIJESES, Piero (2003). **Las motivaciones de la política exterior cubana**. Política Internacional, La Habana, vol. I, n. 1, p. 99-119, enero-julio.

HUIISH e DARNELL, R. e S (2001). **Solidarity, conter-hegemony, and development: exploring new dimensions of Cuba's sport-based internacionalism**. In: Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, vol. 36, n. 71, pg. 139-194.

KIRK e ERISMAN, J. e M. H (2009). **Cuban Medical internacionalism: origins, evolution and goals**. New York: Palgrave MacMillan.

[MARTÍNEZ, Miguel Alfonso \(1998\). \*\*La diplomacia cubana. Un balance a 40 años de revolución. Análisis de Coyuntura, La Habana, n. 11, 79 p., diciembre.\*\*](#)

NYE, Joseph Jr (2002). **O paradoxo do poder americano**. São Paulo: Ed. da UNESP.

PCUS (1980). **La política exterior de la Cuba socialista**. Moscou: Progresso.

PISANI, Miguel Estéfano (2002). **Política exterior de la revolución cubana**. La Habana: Ciências Sociais.

SADER, Emir (2001). **Cuba: um socialismo em construção**. Petrópolis: Vozes.

SALAZAR, Luiz Suares (2000). **El siglo XXI: posibilidades y desafíos para la revolución cubana**. La Habana: Ciências Sociais.

SÁNCHEZ, Y. Mejias; MACHADO, Orgel J. D.; FERNÁNDEZ, Ana M. T (2010). **Cuba y la cooperación solidaria en la formación de médicos del mundo**. In: Educación Médica Superior, Havana, 24(1), pg.76-84. (acessado em 20 de março de 2013)

SEGRERA, Francisco López (1988). **Cuba: política exterior y revolución**. La Habana: ISRI.

SZULC, Tad (1987). **Fidel: um retrato crítico**. Best Seller.

TAIBO, Paco Ignacio (1997). **Ernesto Guevara; também conhecido como Che**. São Paulo: Scritta.

TORRES, Nestor M.; CRUZ, Evelyn M (2011). Experiência cubana em cooperación Sur-sur. In: Revista Cubana de Salud Pública, 37(4), pgs. 380-393.